

**00056**

**1961/01/24**

January 24, 1961

La Habana, Enero 24 de 1961.

Excmo. Sr.  
John F. Kennedy  
Presidente de los Estados Unidos de América.  
Casa Blanca, Washington D.C.

Señor Presidente:

"En la larga historia del Mundo solamente a unas pocas generaciones les ha sido concedido el papel de defender la Libertad en sus horas de máximo peligro".

Una de estas horas de máximo peligro es la hora actual de Cuba y de América.

Por eso, nosotros los estudiantes que hoy luchamos en Cuba contra la opresión y el totalitarismo, los estudiantes que hemos empeñado nuestras vidas en "el papel de defender la libertad" y que por haberlo hecho en dos ocasiones en un plazo menor de cuatro años tenemos vividas experiencias intensas y únicas, hemos creído convenientemente dirigirnos, desde nuestro lugar de perseguidos en Cuba, a Vuestra Excelencia, así como el presidente electo de Estados Unidos del Brasil Excelentísimo Señor Janio Quadros, representantes de una "generación a la que también le ha correspondido "el papel de defender la libertad", a fin de plantearles, franca y respetuosamente nuestra opinión con respecto a la situación de Cuba y América.

Como Vuestra Excelencia conoce, problemas de orden muy diverso se conjugan para provocar en nuestros pueblos latinoamericanos, un estado especial que desde hace mucho tiempo comenzó a ser explosivo.

La deficiente estructuración agraria, la débil industrialización, la carencia de una integración internacional proveedora de mercados, la escasa planeación económica, la regulación deficiente de la inversión extranjera: en lo económico; el estado ya crónico de déficit alimentario, de carencia de viviendas e higiene para un por ciento apreciable de nuestra población, la organización poco desarrollada de nuestra sociedad, donde minorías privilegiadas "coexisten pacíficamente" por ahora con mayorías desposeídas, el acentuado incremento poblacional, la integración racial aún deficiente, el grave problema educacional: en lo social; la existencia de dictaduras o democracias meramente formales, la excesiva influencia de castas militares, la escasa representatividad de la prensa: en lo político; la poca integración latinoamericana, la debilidad internacional,

el colonialismo apenas disfrazado que aún subsiste en algunas regiones: en lo internacional, son solamente algunos de estos problemas.

Esta, Señor Presidente, agravada aún más por las lacras que necesariamente conllevan una tiranía, era la situación de Cuba antes del primero de Enero de mil novecientos cincuenta y nueve.

Con ella comenzó el largo martirio de nuestra generación. Muchas veces, sin más armas que los puños o las piedras, los estudiantes cubanos nos lanzamos a la lucha conjuntamente con otros grupos representantes de las más diversas tendencias sociales y políticas. Para algunos de estos grupos la meta era únicamente el derrocamiento del gobierno y el restablecimiento del status quo tradicional. Para nosotros, por el contrario aquello no era más que el primer paso hacia la transformación de la que tan necesitada estaba el país.

Queríamos llevar a cabo, con el prestigio de una revolución inmaculada, un proceso de desarrollo que hiciera posible a todos los cubanos el ejercicio pleno de sus derechos. No estimábamos necesaria, ni considerábamos moral, la tésis de que para hacerlo era imprescindible recurrir a un regimen de tipo totalitario, conculcador de derechos.

Queríamos un desarrollo de lo económico vertebrado por la mentalidad de que era necesario poner la economía al servicio del hombre. Y esto no sería realidad sin un planeamiento económico, respetuoso de la economía privada, pero controlador de la misma; sin una regulación de la inversión extranjera capaz de hacerla verdaderamente útil para nuestro país; sin una reforma agraria, que transfiriera la balanza del poder rural a las auténticas clases campesinas y las hiciera solidarias del proceso de desarrollo; sin una reforma empresarial con el genuino espíritu comunitario; sin una firme política de industrialización junto con la búsqueda incesante de la diversificación de la producción y de mercados nuevos y mayores.

Queríamos un desarrollo de lo social: una maduración del pensamiento nacional lograble únicamente si las grandes mayorías que hacían conscientes de los fines pretendidos, através de un proceso de libre confrontación y evaluación de las ideas; una integración plena de la sociedad se iría produciendo espontáneamente con las transformaciones agrarias, con la evaluación de los niveles de vida, con el incremento de la instrucción pública, con la erradicación de todo tipo de discriminación, con la proliferación de organismos sociales intermedios.

Queríamos un desarrollo de lo político, el acceso al poder de generaciones nuevas con mentalidades nuevas, compenetradas con las aspiraciones más profundas del pueblo, dispuestas a no dejarse tentar por el burocratismo o el aislamiento

Queríamos un desarrollo de nuestra mentalidad internacional, que nos hiciera conscientes de la igualdad de nuestros problemas y aspiraciones con los problemas y aspiraciones de la inmensa mayoría de los países sub-desarrollados y que por tanto independizara nuestra política del estrecho concepto de bloque para organizarlo sobre el concepto de mundo; pero que nos hiciera conscientes también de la primera integración por lograr, la más necesaria para nosotros, la que nos demandaba nuestro deber de ser portadores del mensaje de la cultura occidental y cristiana, era la integración latinoamericana.

Por conseguir todo esto el estudiantado estuvo dispuesto a luchar y a morir. Por conseguirlo, se inmoló el 13 de Marzo de 1957, "confiando en que la pureza de nuestras intenciones obtuviera el favor de Dios para lograr el triunfo de la justicia en nuestra Patria", José Antonio Echeverría, el líder más puro en la historia del estudiantado cubano.

Durante todo este tiempo, Señor Presidente, no vimos en el gobierno de su país, más que la disposición a convivir con los sectores más reaccionarios del nuestro, el apoyo económico al tirano bajo el pretexto de que retirarlo era un tipo de intervención, el suministro de armas al ejército que luchaba contra el pueblo, la aceptación conforme del voto envilecido de los representantes cubanos en organismos internacionales, el silencio en oportunidades adecuadas para denunciar el régimen criminal, la felicitación al Dictador por un oficial de la Marina de Vuestro país, la presencia de embajadores de Vuestro país ciegos a la realidad cubana, preocupados únicamente por la defensa de intereses americanos. En muy raras ocasiones vimos, y es con dolor que lo manifestamos, la defensa de los principios justos por los cuales luchamos y con los cuales sabíamos que el pueblo americano, por formación y tradición, tenía que estar de acuerdo.

Pero la fuerza de los ideales pudo más que la represión y el primero de Enero de mil novecientos cincuenta y nueve el estudiantado y el pueblo recibíamos con euforia el triunfo.

Por todo lo anterior, por lo grande de nuestras necesidades, por lo enorme del sacrificio realizado, por la pureza de los ideales empeñados, por el convencimiento de la necesidad del esfuerzo individual y colectivo en la tarea de la edificación de la Patria nueva, el estudiantado estuvo dispuesto a ver en calma como surgían, tras un período intachable, las primeras contradicciones del proceso revolucionario por nuestros principios y aspiraciones. Por eso estuvimos dispuestos a mantener nuestro apoyo activo a la obra revolucionaria en momentos en que se actuaba contrariamente a nuestro pensamiento, pero en los que la revolución aún no estaba definitivamente perdida.

Después llegó el momento en el que ninguna razón, pudo justificar el olvido de los principios y el estudiantado optó por adoptar la tesis de la defensa abierta y pública de los mismos. Pero el gobierno no estaba en disposición de permitir la más mínima discrepancia.

Aún nos quedaba, antes del rompimiento definitivo, otra posición que adoptar: la de la espera callada, la del aislamiento de la cosa pública por voluntad propia. También esta posición la agotamos, esperando una rectificación que ya no vendría, no queriendo resignarnos a la idea de que los principios por los que se había luchado habían sido traicionados, de que se había mixtificado todo lo prometido, de que el colosal esfuerzo revolucionario se encaminaba fatalmente al totalitarismo, de que se olvidaba la razón por la que había derramado su sangre la juventud y el pueblo de Cuba.

Se había tomado, de modo irremediable la decisión de buscar en ideologías extrañas a nuestra formación cultural y política, el remedio a nuestros males.

"Sin democracia económica y social no puede hablarse en realidad de democracia política"- había repetido acertadamente el Dr. Fidel Castro en los primeros meses de su gobierno. Pero ahora la frase era el pretexto para acometer el más grande proceso de socialización llevado a cabo en América, y uno de los más fáciles y rápidos llevados a cabo en el mundo entero.

Medidas justas y medidas injustas serían englobadas dentro del plan "de democratización económica y social", plan cuya verdadera finalidad no era otra que el de poner en manos del estado todos los recursos del país y para que así, poniendo en manos del gobierno los resortes más importantes para el control absoluto de la libertad de los hombres pudiera forzarlos a emprender la tarea del desarrollo compulsorio e inhumano; la búsqueda de los derechos, sin derechos.

En el futuro, en el día de hoy y más y más a medida que el tiempo pasa y no se evite, la libertad estará anulada de modo completo en nuestra Patria.

El control de toda la economía por el estado, realizando através de un calculado proceso en el que cada paso tendría una explicación aceptable nacional e internacionalmente: confiscación total de bienes a los personeros del regimen tiránico de Batista; confiscación empleada como arma contra delitos políticos; "intervenciones" estatales en la administración de industrias o comercios, decretadas a veces sin razones adecuadas, de modo temporal en teoría pero definitivo en la práctica: nacionalización de los grandes monopolios extranjeros, medida correcta en sí misma, y nacionalización

posterior de la banca, el subsuelo, la industria azucarera y toda la gran industria y comercio para "ponerla al servicio del pueblo"; eliminación progresiva de la pequeña industria y comercio privados; empleo de la reforma agraria para establecer un férreo sistema de control de la propiedad agraria, del comercio y la producción, para la nacionalización de las tierras, para la cooperativización forzosa y el adoctrinamiento del campesino; empleo de la reforma urbana, bajo el pretexto de "hacer de cada inquilino un propietario" para dar el primer paso hacia la socialización de la vivienda; empleo del control absoluto del comercio exterior- cerraría cada día más el cerco económico a los cubanos haciéndoles cada vez económicamente más dependiente del estado y haciéndoles por tanto evidente la alternativa totalitaria de someterse o perecer.

El control de los sindicatos obreros -realizados por la depuración "por traidores a la Patria" de todos los dirigentes legalmente electos en el proceso electoral sindical de mil novecientos cincuenta y nueve que no se plegaron a las pretenciones del gobierno; depuración esta realizada en asambleas minoritarias, por votación "pública y unánime"; el nombramiento posterior de directivas comunistas; el control comunista del Ministerio de Trabajo; el empleo de la ley del trabajo para hacer depender el empleo del propio Ministerio; el adoctrinamiento en los sindicatos; el establecimiento de las milicias de modo libre en teoría y obligatoria en la práctica; la creación de los "comités de vigilancia revolucionaria" en industrias y comercios con objeto de delatar todo supuesto delito contra la revolución- cerraría el cerco a los obreros, privándoles de su órgano de defensa de derechos y dejándoles a merced de ese mismo sindicato convertido ahora en el órgano estatal para el control del proletariado.

El control de los colegios profesionales- realizado por la depuración de las directivas democráticamente electas acusadas de actitudes contra la revolución, en asambleas minoritarias y también por votación "pública y unánime" y el nombramiento posterior de directivas no representativas y sometidas- privó a las clases profesionales de su órgano de defensa y expresión clasista, sometiéndolas al control de ese mismo órgano convertido en instrumento estatal.

El control del orden jurídico- realizado en teoría al aprobarse que la Ley Fundamental de la República podría ser alterada por las dos terceras partes del Consejo de Ministros y realizado en la práctica cada vez que el gobierno decidiera hacer algo que estuviera en contra de un precepto establecido en la propia Ley Fundamental- aclararía sin margen a duda que en Cuba no había más ley que la voluntad todopoderosa del gobierno.

El control del Poder Judicial- que comenzó con la depuración por decreto gubernamental de trece magistrados incluyendo el presidente del Tribunal Supremo de la República por actitudes "contrarrevolucionarias" y pro-imperialistas y que continuaría con la depuración de todos aquellos magistrados y jueces que no comulgaran con las ideas políticas del gobierno- aclararía que en Cuba la justicia no era más que la venganza parcial de un gobierno absoluto, administrada por servidores incondicionales de éste.

El control de la educación- realizado através de una meticulosa campaña propagandística; de una ley de reforma de la enseñanza con visos totalitarios; de la presencia de un comunista como director nacional de educación; de la implantación del adoctrinamiento disfrazado en las escuelas públicas; del ataque directo e indirecto a la enseñanza privada; del uso de textos deformados; de la alfabetización por cartillas políticas; del control y adoctrinamiento de los organismos magisteriales a fin de capacitarlos para poder impartir "la nueva educación"; la depuración magisterial por motivos políticos; la violación de la autonomía universitaria; la constitución de una comisión inter-universitaria en la cual representantes oficiales tienen la autoridad para decidir asuntos internos de los centros de alta docencia; la expulsión de casi todos los profesores de varias facultades de la Universidad de La Habana y de otras; de la existencia de organismos estudiantiles carentes de representatividad- cerraría el cerco a los cubanos en el aspecto intelectual, sometiendo las inteligencias a una educación parcial de tipo marxista y violando así uno de los derechos básicos del hombre.

El control de la- prensa- realizado através de la incautación de los periódicos, revistas, estaciones de radio y televisión, y su entrega al servicio de la propaganda y la agitación oficial, estableciéndose el sistema de la noticia "interpretada", de la información incompleta o tergiversada, del elogio desmedido al mundo socialista, de la ausencia de crítica; la creación de la Imprenta Nacional de Cuba dedicada a poner "al alcance del pueblo" una enorme cantidad de literatura de orientación marxista -haría imposible conocer de modo no clandestino otra opinión que no fuera la del estado, y haría muy difícil para las clases no preparadas el no acabar juzgando y pensando de acuerdo con el patrón oficial.

El control del arte - establecido através de las direcciones de cultura, limitando la variedad de los espectáculos a presenciar aquellos de posibles aprovechamiento estatal, prohibiendo la exhibición de determinadas películas por "deformar la mentalidad del pueblo"; estableciéndose patrones de creación -limitaría la libertad de expresión artística del pueblo.

El control de la política - realizado a base de convencer al pueblo de que era mejor no celebrar elecciones "hasta tanto no se hubiera erradicado el analfabetismo y la miseria"; la implantación de la tesis de confrontación de la opinión del pueblo a través de "asambleas generales nacionales del pueblo de Cuba"; de la elevación del líder a la categoría de super-hombre; de la depuración del Consejo de Ministros inicial, depuración esta que incluyó a casi todo este Consejo y al Primer Presidente de la República en la época revolucionaria; la propaganda de condenación al regimen de partidos políticos por ser - un arma del imperialismo para dividir a los pueblos- y la anulación de todos con excepción del comunista-coartó el más importante de los derechos ciudadanos, al tiempo que deformaba de modo consciente en la mentalidad popular el concepto de democracia.

El control de organizaciones de "fachada" - realizado a través de la creación de la Asociación Nacional de Jóvenes Rebeldes, de la Federación de Mujeres Cubanas, y de otras, de dirigencias no representativas ni legalmente electas, dependientes de organizaciones internacionales comunistas como la Federación Mundial de la Juventud Democrática y la Federación Mundial de Mujeres Democráticas- canalizaría la participación cívica de distintos sectores de nuestro pueblo a través de organizaciones totalmente controladas.

El control de la religión - pretendido a través de la restricción de la actividad pastoral de los Obispos católicos; de los desordenes provocados en templos; de la clausura de todos los programas católicos de radio y televisión; de la acusación indiscriminada de "falangismo y pro-imperialismo" a todo representante eclesiástico que manifestara principios cristianos o puestos a los acontecimientos; del intento de división entre diversas confesiones religiosas; del establecimiento de organizaciones auto-tituladas católicas que promueven la desobediencia de los Obispos; de las alusiones a la necesidad de la creación de una Iglesia Católica Nacional -encaminado a hacer aparecer a la religión como contraria a la promoción de las clases débiles y a ponerla por de pronto bajo control del estado.

El control de la política internacional - realizado por la ocupación de los cargos rectores por individuos comunistas o filo-comunistas; por la depuración del cuerpo diplomático por motivos políticos; por la conversión de las embajadas cubanas en centros de propaganda y subversión de extrema izquierda; por la entrega económica y política al bloque socialista; por la insistencia en el rompimiento del bloque latinoamericano dejaría a Cuba sostenida y dependiente de la política internacional comunista.

El control del terror - realizado a través de la creación de más cuerpos de represión política de los que tenía la tiranía



de Batista; de la asimilación del anti-comunismo a contrarrevolución; de la anulación del derecho Habeas Corpus; de la instauración de tribunales de excepción para juzgar delitos contrarrevolucionarios; de la organización de toda una red de espionaje en la que se ha aconsejado al pueblo participar, que incluye la creación de "comités de vigilancia revolucionarios" en industrias y comercios y de "comités de defensa de la revolución", "ciudad por ciudad", "manzana por manzana"; de la promulgación de leyes contra delitos contra la revolución que hacen desproporcionada la magnitud de la pena al delito cometido; el restablecimiento de los juicios sumarísimos y de la pena de muerte por delitos políticos; la reanudación de las ejecuciones efectuadas sin anuncio previo en la prensa y muy pocas horas después de denegadas las apelaciones ante tribunales militares - cerraría de modo completo el cerco implantado y crearía la violación definitiva de la libertad para aquellos que hubieren conseguido pasar por todos los filtros anteriores.

Contra todo esto, Señor Presidente, estamos de nuevo en lucha. Si antes luchamos por implantar unos principios, ahora luchamos contra un régimen que los niega y por implantarlos en un futuro. Nuestra orientación ideológica no ha variado. Queremos lo mismo. Los sufrimientos y las penalidades no nos han hecho cambiar.

Nos ha tocado a nosotros el más alto de los destinos: el de "quemar" nuestros años mejores en la lucha heroica por la libertad y el avance de nuestra Patria, el de mantener erguidos los principios e impedir que nos los adulteren o nos los tramiten.

Pelearemos solos si es necesario. Con la ayuda generosa de quienes así lo deseen. Pero sabiendo que ésta es una causa que depende de modo principal de Cuba y de los cubanos.

La Patria nos deberá mucho, América Latina también. Salvando a Cuba salvaremos a América. Los más puros principios de nuestra civilización, el principio de que "en definitiva los derechos del hombre no provienen de ningún Estado sino de Dios" están en juego; y somos nosotros los destinados a dar la batalla. Su suerte en Cuba, su futuro en América dependerá del "coraje", de la sangre y de la muerte de los jóvenes de Cuba que hayan sabido decir presente en ésta lucha de nuestra Patria.

Y somos nosotros, Señor Presidente, los que nos dirigimos a Vuestra Excelencia, desde nuestra Cuba oprimida, con la fuerza moral que nos da el estar librando una lucha trascendente, con la entereza de no haber bajado jamás la cabeza ante nadie más que ante Dios, para expresarle con todo respeto que la situación de Cuba puede muy pronto ser la situación de América Latina, que los destinos del mundo están en juego y que por tanto todos debemos iniciar el más grande movimiento de volver sobre nuestras

posiciones, de revisarlas todas y de rectificarlas si es necesario antes de que sea demasiado tarde.

En esa tarea los Estados Unidos de América tienen un papel principal que cumplir. Si la Naciones de América Latina, si Cuba, deben buscarse por mano propia una solución moral, la posición de los Estados Unidos los pone en la obligación de cooperar en esa solución,

Y eso solamente será cierto, si los gobernantes de Estados Unidos comprenden que no existen "remedios rápidos y fáciles contra el comunismo", que su política exterior no debe estar basada en concepciones negativas, "en cerrar el paso a las cosas malas antes que hacer cosas buenas", ni en "dar prioridad a las soluciones militares antes que a las soluciones económicas y sociales"; Si los gobernantes de Estados Unidos comprenden que estas formas de política hacen caer rápidamente en cuenta a los pueblos que la ayuda que se les da no proviene de la obligación moral de la misma, ni de sus propias necesidades sino de objetivos particulares foráneos; si los gobernantes de los Estados Unidos comprenden que su tarea es la de asociarse amigablemente a todos los pueblos respetándoles en sus más justas aspiraciones, y con el mayor deseo de civilización posible, y no asociarlos a ellos a cruzadas por objetivos que carecen, para ellos de auténtica espiritualidad,

La parte que les corresponde a los Estados Unidos para impedir que el comunismo disfrazado de fidelismo llegue a ser la expresión del sentimiento revolucionario presente en América Latina ante la situación injusta de atraso y miseria, para impedir "que la cordillera de Los Andes se convierta en la Sierra Maestra del Continente Americano" es ser capaces de comprender que lo que hasta hoy se ha llamado "panamericanismo" no ha sido más que una larga cadena de sueños no realizados, de propósitos abandonados, de decepciones y frustraciones, de imposiciones, y de desconocimientos de las más legítimas aspiraciones de los pueblos y que comienza a ser una palabra vacía para las juventudes de América Latina que no vemos como la reciprocidad por su ayuda a la defensa de los principios occidentales de libertad y justicia, pueda hacer la insensibilidad frente al mantenimiento condiciones que impiden la efectiva vigencia de la libertad y la justicia en sus países.

Y únicamente el panamericanismo tendrá sentido si se logra una reestructuración del Sistema Interamericano -como decían los estudiantes chilenos en carta a su predecesor- sobre bases de absoluta igualdad y reciprocidad, en busca de una verdadera promoción democrática y un desarrollo o integración económica latinoamericana.

Por último, Señor Presidente, queremos manifestarle nuestra esperanza de quién como Vuestra Excelencia supo defender la libertad con riesgo de su vida durante la pasada Guerra Mundial,

quién como Vuestra Excelencia tuvo durante su campaña electoral la sinceridad de decir" que los Estados Unidos perdían prestigio en el Mundo" y que "el objetivo de la política exterior americana tenía que ser algo muy distinto al mantenimiento de la actual situación mundial"; quien como Vuestra Excelencia declaró en su discurso de toma de posesión que era misión de los Estados Unidos el "ayudar a los pueblos a ayudarse ellos mismos", sea en su actuación como Presidente de los norteamericanos, digno sucesor de quien hace ya tantos años, hablando en Gettysburg frente a las tumbas de los que "habían dado sus vidas para que la Nación pudiese vivir", decidió que aquellos caídos "no habían muerto en vano" y que "el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo" no desaparecería jamás de la tierra.

Aprovechamos esta oportunidad para reiterar a Vuestra Excelencia el testimonio de nuestra más alta consideración.

Por el Ejecutivo Nacional del Directorio Revolucionario Estudiantil.

Alberto Müller Quintana  
Secretario General

**TRANSLATION FOLLOWS**

La Habana, January 24, 1961.

The Honorable  
John F. Kennedy  
President of the United States of America  
White House, Washington, DC

Dear Mr. President:

"In the long history of the world, only a few generations have been granted the role of defenders of Freedom in their most perilous hours."

One of those hours of maximum danger is Cuba's and America's present hour.

For that reason, we, the Americans who fight today in Cuba against oppression and totalitarianism, students who have risked our lives in the "role of defenders of Freedom" and, having done so twice in a period of less than four years, have lived through intense and unique experiences. From our position of persecution in Cuba, we now address you, Mr. President, as well as the elected president of the United States of Brazil, Mr. Janio Quadros, both representatives of a generation which has also embraced "the role of defender of Freedom," in order to state open and respectfully our opinion about the situation of Cuba and America.

As Your Excellency knows, many diverse problems are converging to provoke in our Latin-American peoples a unique condition which became explosive long ago:

The deficient agrarian structure, weak industrialization, lack of an international integration of marketing, insufficient economic planning, deficient regulation of foreign investment in the economic field; the already grave food deficit, lack of housing and hygiene for a considerable percentage of our population, our society's badly developed organization wherein privileged minorities "peacefully coexist" at present with the dispossessed majorities, pronounced increase in population, still not accomplished racial integration, serious educational problems in the social area; the existence of merely formal dictatorships or democracies, excessive influence of military castes, poor representation of the press regarding the political order; and the perfunctory Latin-American integration, international weakness, barely disguised colonialism which still exists in some regions in the international arena... these are only some of the problems.

This, Mr. President, worsened even more by the disgraces necessarily brought about by tyranny, was Cuba's situation before the first of January of Nineteen Hundred fifty-nine.

So began the long martyrdom of our generation. Many times, with no other weapons than our fists or rocks, Cuban students flung ourselves into battle, along with other groups representing the most diverse social and political tendencies. For some of these groups, the goal was only to overthrow the government and to reestablish the traditional status quo. For us, on the contrary, that was only the first step to a transformation the country was so much in need of.

We wanted to carry out, with the prestige of an immaculate revolution, a development process that enabled all Cubans the full exercise of their rights. We did not deem necessary, nor did we consider

moral, the thesis that in order to accomplish this, recourse to a totalitarian regime which would violate rights was essential.

We wanted economic development defined by the understanding that it was necessary to put economy to the service of man. And this would not become reality without an economic plan not only respectful of private economy, but also controlled by it; without a foreign investment regulation capable of making it truly useful for our country; without an agrarian reform which transferred the scale of rural power to the authentic campesino classes and unified them within the development process; without a business reform with genuine community spirit; without a strong industrialization policy, along with a constant search for diversification of product and newer and larger markets.

We wanted social development: maturation of the national thought only to be achieved by making vast majorities aware of the intended goals through a process of free confrontation and evaluation of ideas; thus a full integration of society would be born spontaneously, with agricultural transformation, with an evaluation of standards of living, with an increase of public instruction, with the eradication of all discrimination and with the proliferation of intermediate social organisms.

We wanted political development: access to the power of new generations with new mentalities, on a level with the deepest aspirations of the people, unwilling to be tempted by bureaucracy or isolation.

We wanted a development of our international mentality that would make us aware of the sameness of our problems and aspirations with the problems and aspirations of the vast majority of underdeveloped countries, and would therefore make our policy independent of the narrow block concept, thus establishing it on a world concept. But we were also conscious of the first step for achieving the integration most necessary for us, the one demanded by our duty to carry the message of our Western and Christian culture: Latin-American integration.

To achieve this, the student body was willing to fight and die. To achieve it, on March 13, 1957, "trusting that the purity of our intention would obtain God's favor for the triumph of justice in our Country," Jose Antonio Echeverría (the purest leader in the history of Cuban students) was sacrificed.

During this time, Mr. President, we did not see in your country's government anything but the willingness to live with our most reactionary sectors; the economic support to the tyrant, with the excuse that taking him away would be a type of intervention; the supply of weapons to the army that fought the people; the acceptance of the degraded vote of Cuban representatives in international organisms; the silence during opportunities adequate to denounce the criminal regime; congratulations made to the Dictator by an officer of your country's Marines; and the presence of your country's ambassadors blind to Cuban reality, preoccupied only with the defense of American interests. Only very seldom did we see, and we say this with pain, any defense of the fair principles for which we fought, and with which we knew the American people, by education and tradition, must be in agreement.

But the strength of our ideals was greater than the repression, and on January first, Nineteen Hundred and fifty-nine, the student body and the people ecstatically triumphed.

For all the former, for the greatness of our needs, the huge sacrifice made, the purity of the dedicated ideals, for the certainty of the need for individual and mass effort in the task of building a new country, the student body was willing to see calmly how, after an exemplary period, the first contradictions were raised in the revolutionary process, due to our principles and aspirations. That is

why we were willing to sustain our support of the revolution when actions were contrary to our thinking, as long as the revolution was not yet definitely lost.

Afterwards, the time came when no reason justified forgoing our principles and the students body decided to adopt the thesis of their open and public defense. But the government was not willing to allow the smallest of discrepancies.

We still had, before the definite separation, another position to take: that of the quiet wait, that of isolation from public issue by our own will. We also exhausted this position, waiting for a rectification that would not come, not wanting to give up the idea that the principles for which we had fought had been betrayed, that all promises had been compromised, that the huge revolutionary effort was fatally moving toward totalitarianism, that the reason for which the youth and the people of Cuba had shed its blood was being forgotten.

In an irremediable way, the decision had been made to search for the remedy to our maladies in ideologies alien to our cultural and political platform.

"Without economic and social democracy no one can really speak of political democracy," Dr. Fidel Castro accurately repeated during the first months of his administration. But then that phrase became the excuse for contriving the greatest socialization process ever carried out in America, and one of the easiest and fastest accomplished in the whole world.

Just and unjust measures would be made global within the "economic and social democratization plan," a plan whose true purpose was no other than to put all of the country's resources into the hands of the State, and, thus placing into the hands of the government the most important springboard for absolute control over man's freedom: they could be forced to undertake the task of compulsory and inhuman development, the search for rights without any rights.

In the future, today, and more and more as time goes by without stopping this process, freedom will be totally annulled in our country.

Control of the whole economy by the State was performed through a calculated process in which each step would have a nationally and internationally acceptable explanation: total confiscation of goods to representatives of the Batista's tyrannical regime, a confiscation used as a weapon against political crimes; state "interventions" in industry and stores management, decreed sometimes without adequate reasons, temporary in theory, but definite in practice; nationalization of the great foreign monopolies, a correct measure in itself, and a later nationalization of the banks, the subsoil, sugar industry and all industry and trade for "the service of the people"; progressive elimination of small private industry and trade; use of agricultural reform to establish a harsh agricultural property system, storage and production control for the nationalization of land, forcing the creation of cooperatives and the indoctrination of farmers; use of the urban reform, under the guise of "making each tenant an owner" and so taking the first step to housing socialization; use of absolute control of foreign trade - which would gradually restrict the economic parameters of Cubans, making them daily more economically dependent on the State and therefore forcing the totalitarian choice of submitting or dying.

Control of workers' unions - accomplished through defaming, as "traitors to the country," all leaders legally elected in the union electoral process of Nineteen Hundred and fifty-nine who did not bend their knees to government pretensions; denunciations made in minority assemblies by "unanimous and public" vote; the subsequent appointment of communist guidelines; the communist control of the Ministry of Labor department; the use of the work law to make employment dependent on the

Ministry itself; the indoctrination of unions; the establishment of a militia, voluntary in theory and obligatory in practice; the creation of "revolutionary surveillance committees" in industries and stores for the purpose of denouncing every supposed crime against the revolution, which committees would limit workers by depriving them of their defense-of-rights agency and leaving them to the mercy of that same union, now a State organ which controls the masses.

Control of professional associations- accomplished by the derogation of directors democratically elected, accused of attitudes against the revolution in minority assemblies, and also by "public and unanimous" vote; and the subsequent appointment of non-representative and subdued directors, depriving the professional classes of defense and classic methods of expression, subduing them to its control, and making them into a State instrument.

Control of the legal order - accomplished in theory by approving that the Republic's Fundamental Law could be altered by two-thirds of the Council of Ministers and made effective each time the government decided to do something that was against a precept established in said Fundamental Law - proof beyond any doubt that in Cuba, there was no other law than the omnipotent will of the government.

Control of Judicial Power - which started by denouncing the government position of thirteen magistrates, including the President of the Supreme Court of the Republic, for "counter-revolutionary" and pro-imperialist attitudes, and which continued with the removal of all those magistrates and judges not in agreement with government political ideas - confirming that, in Cuba, justice was but a partial vengeance of an absolute government, managed by its unconditional servants.

Control of education - performed through a meticulous propaganda campaign; through an education reform law with a totalitarian sheen; through the presence of a communist as director of education; through the implantation of disguised indoctrination in public schools; the direct and indirect attack to private education; the use of distorted textbooks; alphabetization through political cards; control and indoctrination of teaching bodies in order to train them to teach "the new education"; magisterial defamation for political purposes; violation of university autonomy; the construction of an inter-university commission in which official representatives have the authority to decide on internal issues of the high teaching centers; expulsion of almost all teachers of several schools of the La Habana University and others; student bodies without representation - thus slamming all intellectual doors to Cubans, submitting students to a partial education of the Marxist type, and so violating one of the basic rights of man.

Control of the press - accomplished through the expropriation of newspapers, magazines, radio and TV stations and delivering them over to the propaganda service and to the official agitators, thus establishing the "interpreted" news, incomplete or distorted information systems, unmeasured praise of the socialist world, and absence of criticism; through the creation of the Cuban National Press dedicated to making "available to the people," a huge amount of Marxist-oriented literature - all of which would make it impossible to discover, other than in a clandestine manner, any opinion differing that of the State, and would make it very difficult for the uneducated classes to judge the official platform unacceptable.

The control of the arts - established through the Director of Culture Offices, by limiting the variety of available shows to those of possible use by the State, prohibiting the broadcasting of certain movies for "twisting the people's mentality"; the establishment of creation modes - all of which would limit the freedom of artistic expression of the people.



Control of politics - accomplished by convincing the people that it was best not to have elections "until illiteracy and misery had been eradicated"; implantation of the thesis of confrontation of the people's opinions through "the people of Cuba's National General Assemblies"; the elevation of the leader to the level of a superman; the initial defamation of the Council of Ministers, which included almost the entirety of said Council and the First President of the Republic during revolutionary times; propaganda of condemnation to the political parties regime for being a weapon of imperialism to divide the people, and annulment of all except the communist party - all of which restricted the most important of citizen rights, consistently distorting the concept of democracy in the popular mind.

The control of "facade" organizations - realized through the creation of the Rebel Youth National Association, the Cuban Women's Federation, and other non-representative and administrative groups which were not legally elected, dependent on international communist organizations such as the World Federation of Democratic Youth and the World Federation of Democratic Women - thus channeling civic participation of different sectors of our people through totally controlled organizations.

Control of religion - through restriction of pastoral activity of Catholic bishops; through disorders provoked in churches; stopping all Catholic radio and television programs; indiscriminate accusation of "phalanxism and pro-imperialism" to all ecclesiastic representatives who manifested Christian principles opposed to ongoing events; intentional division between the various religious faiths; the establishment of self-named Catholic organizations which promote disobedience to bishops; the allusions to the need to create a National Catholic Church - all tending to make religion disappear as contrary to the promotion of weak classes and to put it for the time being, under the control of the State.

Control of international politics - realized through occupancy of main positions by communists or communist-supporters; cleansing of the diplomatic corps for political motives; conversion of the Cuban embassies in extreme left propaganda and subversion centers; economic and political rendering to the socialist block and the insistence in breaking from the Latin-American block - all of which would leave Cuba sustained by and dependent on communist international politics.

Control of terror - accomplished by the creation of even more political repression bodies than the Batista's tyranny had; the assimilation of the anti-communism into the counter-revolution; annulment of the Habeas Corpus right; the establishment of exceptional courts to judge counter-revolutionary crimes; organization of a whole espionage network in which the people were advised to participate, which includes the creation of "defense of the revolution committees" in industries and stores, "city by city, block by block"; promulgation of laws against crimes against the revolution which disproportionately increase the size of the penalty for the crime committed; the re-establishment of summary proceeding trials (for prompt decision) and the death sentence for political crimes; renewal of executions carried out without former notification in the press, and very few hours after appeals have been denied by military courts - closing definitively the established paragons in absolute violation of freedom for those who had managed to pass through the former filters.

Against this, Mr. President, we are again fighting. If we fought before to establish some principles, we now fight against a regime that denies them, and to have them in the future. Our ideological orientation has not changed. We want the same things. Suffering and sorrows have not changed our ideals.

We have been given the highest of destinies: that of "burning" our best years in the heroic fight for freedom and for the advancement of our country, that of maintaining our dignity and preventing adulteration or mishandling of the people's consciousness.

We will fight alone if necessary, or with the generous help of those who wish to do so, but knowing that this cause depends mainly on Cuba and Cubans.

The country, along with all Latin America, will be greatly indebted to us. In saving Cuba, we will be saving America. The purest principles of our civilization, the principle of "man's rights do not come from any State but from God," are at stake, and we are the ones destined to the battle. Your faith in Cuba, your future in America will depend on the "courage," the blood and death of Cuban youth who were able to say "I will join" in this, our country's fight.

And it is we, Mr. President, those addressing Your Excellency from our oppressed Cuba, with the moral strength gained from fighting a transcendent fight, with the integrity of not having lowered our heads to anyone except God, who express with all due respect, that Cuba's situation may soon be Latin-America's situation, that world destinies are at stake and that therefore, we all must start the great work of returning to our original positions, reviewing them all and rectifying them, if necessary, before it is too late.

In this task, the United States of America has a major role to fulfill. If Latin-American nations, if Cuba, must find by her own hand a moral solution, the United States' will be obliged to cooperate with that solution.

And that will only be true if the US leaders understand that there are no "quick and easy remedies against communism," that its foreign policy must not be based on negative concepts, on "closing the doors to evil before doing good," nor on "giving priority to military solutions over economic and social solutions." If the US leaders understand that these forms of politics quickly make people realize that the help given does not come from the moral obligation, nor from its own needs, but from private foreign goals; if the US leaders understand that their task is that of associating in a friendly manner with all people, respecting their fairest aspirations and with the greatest desire possible for civilization possible, and not bind the people to crusades with goals that lack authentic spirituality.

The role of the US is to prevent communism, disguised as Fidelism, from becoming the expression of the present revolutionary feeling in Latin-America before the unfair situation of delay and misery; and to prevent "that the Andes become the Sierra Maestra of the American Continent"; it is also to be capable of understanding that what, to date, has been called "pan-americanism" has been nothing but a long chain of unfulfilled dreams, of abandoned purposes, of deceptions and frustrations, impositions, and disregard of the people's most legitimate aspirations, which is becoming an empty word for Latin-American youth. We do not see how reciprocity for its help toward the defense of Western principles of freedom and justice could be the insensitivity to the maintenance of conditions that prevent the effective enforcement of freedom and justice in your countries.

Pan-americanism will only make sense if a restructuring of the Inter-American System is accomplished (as Chilean students said in a letter to your predecessor) on the basis of absolute equality and reciprocity, in search of true democratic promotion and Latin-American economic development or integration.

Finally, Mr. President, we want to state that our hope lies with someone like you, who knew how to defend freedom risking his own life during the past World War; who, during the electoral campaign, had the sincerity to say "that the United States would lose prestige in the world" and that

"the goal of American foreign policy had to be something very different from simply sustaining the present world situation"; who declared in his speech to take office that it was the mission of the United States to "help the people to help themselves"; by your performance as President of North Americans; whose predecessor, so many years ago, speaking in Gettysburg by the tombs of those who "had given their lives for the Nation to live," declared that those who had fallen "had not died in vain" and that "the government of the people, for the people and by the people" would never disappear from earth.

We use this opportunity to reiterate to Your Excellency the highest testimony of our appreciation.

For the National Executive of the Student Revolutionary Directory.

Alberto Müller Quintana  
Secretary General